

VIERNES 25 DE ABRIL 2025

Vecino sufre purgatorio de inmundicias con derrame constante de aguas servidas

Carlos Mattheus lleva meses luchando contra insoportables hedores y burocracia, mientras su patio se convierte en un asqueroso pantano de desesperación.

Juan Olivares Meza
 cronica@lidernsanantonio.cl

En la villa Puerto Nuevo de Cartagena, donde el sol se refleja en el mar y la brisa salada debería ser un alivio, Carlos Mattheus Salazar respira putrefacción. Desde abril de 2024, su hogar en la calle Las Rocas 163 se ha transformado en el epicentro de una crisis sanitaria que las autoridades no han logrado -o no han querido- resolver. En este lugar un río de aguas servidas, escapado de la propiedad vecina, ha inundado su patio, convirtiendo su vida en una lucha diaria contra el olor nauseabundo, las moscas y la desesperanza.

Las paredes de su casa transpiran humedad y un hedor que se adhiere a la piel. El suelo, otrora firme, es ahora un lodazal malo-



EL PATIO DEL CARTAGENINO ES UN LODAZAL DE AGUAS INMUNDAS.

liente donde la vida parece retroceder. "Hemos perdido todo ese terreno", dice Mattheus con voz cansada. "Ni siquiera es mi problema, es de ellos, pero yo soy el que sufre las consecuencias".

"Aquí en la villa no te-

nemos el servicio de alcantarillado domiciliario, por ende, las casas están provistas de pozos o fosas sépticas. Desde la casa vecina las aguas servidas están filtrándose hacia mi propiedad en un problema que viene desde abril del año

pasado", dice con desesperanza el cartagenino.

En enero de este año nuestro diario recogió su denuncia. En esa oportunidad contactamos a la Municipalidad de Cartagena para consultar por este problema y desde comuni-

“No tenemos alcantarillado domiciliario, las casas están provistas de pozos o fosas sépticas. Desde la casa vecina las aguas servidas llevan meses filtrándose hacia mi propiedad”

Carlos Mattheus, su patio se inunda de inmundicia.

caciones nos respondieron que si bien conocen este caso y recibieron los datos del denunciante, por tratarse de un problema entre privados el municipio no tienen injerencia alguna y que debiera ser la Seremi de Salud la que intervenga.

Desde entonces, Carlos Mattheus ha inundado la Seremi de Salud y cuanta instancia existe con correos, fotos y reclamos. Pero las respuestas son trámites burocráticos, manos atadas, promesas incumplidas.

"Los inspectores han venido, pero los vecinos no les abren la puerta", explica. "La Seremi de San An-

tonio me dice que está con las manos amarradas, que mi caso está en manos de un abogado desde noviembre. Siete meses después, ¿y qué? Nada". Su voz se quiebra. "Estoy agotado, cansado, dolido. Esto es abandono".

UNA LUZ EN EL PANTANO

La impotencia se palpa en sus palabras. Cada mañana, saca fotos nuevas del agua estancada, de la tierra encharcada, y las envía a Nátaly Vargas, de la Seremi, como un ritual de supervivencia. "Todos dicen que la solución es multar, pero nadie obliga a arreglar el problema", se queja.

La tarde del jueves, sin embargo, una tenue esperanza llegó. La delegada presidencial de San Antonio, Carolina Quinteros, al enterarse del caso, movió sus contactos para acelerar una respuesta. Aún no hay solución concreta, pero es la primera vez en meses que alguien con autoridad parece escuchar.

Mientras tanto, Carlos Mattheus sigue en su purgatorio. El mar, a pocos metros, sigue susurrando, indiferente. Las aguas servidas siguen fluyendo.

Y Cartagena, la ciudad turística de postal, guarda en sus rincones historias como esta, crónicas de un abandono que huele a podrido.